



CNOSOS DE CRETA



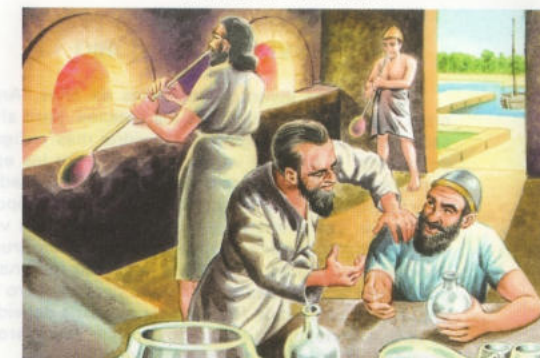
LIDIA CRETENSE



BARCO MERCANTE DE FENICIA



ALFABETO FENICIO



INVENTO DEL VIDRIO



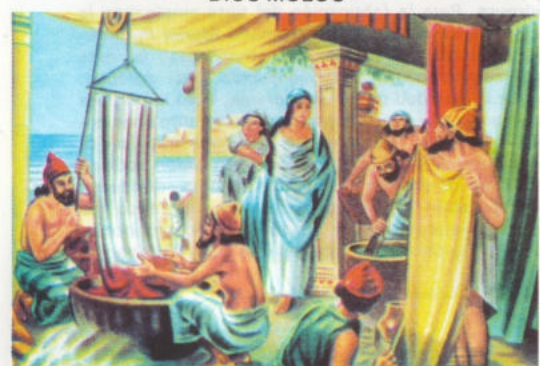
DIOS MOLOC



PUERTO FENICIO



CAÍDA DE SIDÓN



MANUFACTURA DE TINTURA



ARTE FENICIO

ALFABETO FENICIO

Los fenicios se basaron en los *jeroglíficos egipcios* para crear un alfabeto compuesto por *veintidós imágenes*. Cada una de ellas representaba el sonido de la letra con que empezaba el objeto dibujado. Por ejemplo, el sonido *a* se dibujaba en forma de *buey*, porque buey en su idioma se decía *aleph*. La segunda era una *casa* que representaba el sonido *be*, pues casa se decía *beth*. Poco a poco los dibujos fueron simplificándose, para hacer la escritura más práctica y rápida, y ya no se distinguían las figuras originales en esos sencillos trazos. Los griegos adaptaron este alfabeto a su lengua, y aleph se convirtió en *alfa*, beth en *beta*, etc., y de estas dos primeras letras derivó la palabra alfabeto.

INVENTO DEL VIDRIO

El vidrio se inventó hace miles de años. Antes se creía que lo habían inventado los fenicios, pero ahora se sabe que fueron los egipcios. El vidrio más antiguo que se conoce, el esmalte verde, elaborado por los egipcios con arena fundida y algas, fue hallado en El Badasi del Alto Egipto. Los fenicios copiaron la técnica egipcia y la mejoraron. Los primeros artistas aprendieron a vaciarlo en moldes, para hacer pequeños recipientes gruesos y cóncavos. La industria del *vidrio jaspeado* fue una de las principales actividades de la ciudad de *Tiro*. Pero la más importante aportación fenicia en la industria del vidrio fue el darlo a conocer en el mundo, porque exportaron gran cantidad de artículos de este material.

CAÍDA DE SIDÓN

Los fenicios preferían el comercio a la guerra, pues les parecía que era mejor obtener riquezas con los negocios, que mediante expansiones territoriales. Pero tuvieron que luchar varias veces contra los egipcios y los persas, para defender su soberanía. Lamentablemente estaban rodeados de pueblos muy belicosos, y no pudieron conservar su independencia. Sidón y Tiro, las ciudades principales de Fenicia, fueron atacadas y devastadas por el *rey persa Artajerjes* en el 351 a.C. Los fenicios huyeron y los griegos se hicieron dueños del Mediterráneo. Esta terrible invasión acabó definitivamente con su poderío comercial. Las ciudades fueron reconstruidas, pero después *Alejandro Magno* las conquistó.

ARTE FENICIO

El famoso orientalista e historiador de las religiones, *Ernest Renan*, hizo, en 1860, notables descubrimientos arqueológicos en Fenicia, principalmente en la antigua ciudad de Sidón, pero desafortunadamente halló las ruinas en un estado lamentable, porque los ladrones las estropearon con sus palas y picos, saquearon las tumbas y robaron millares de hermosas piezas de oro. Lo poco que se pudo rescatar del arte fenicio demuestra que era una *mezcla del egipcio y el babilónico*, aunque con características propias. Entre los fenicios había buenos pintores, arquitectos, escultores, alfareros, vidrieros y tejedores, pero en realidad destacaron mucho más como comerciantes que como artistas.

FENICIA Y CRETA

Los fenicios fueron los grandes navegantes de la Antigüedad. Hacia el año 2000 a.C. se establecieron en la costa oriental del Mediterráneo, que poseía excelentes puertos naturales, donde fueron fundadas las ciudades fenicias: *Sidón*, *Tiro*, *Biblos*, *Arad* y *Berito*.

La tierra era árida, pero en los montes cercanos había muchos bosques, de donde los fenicios conseguían la madera para construir sus barcos mercantes, que se cubrían de cuero. Su carga consistía en cereales, especias, incienso, piedras preciosas, madera, piedra, mármol, oro, plata y artículos exóticos, como animales salvajes, amuletos, tejidos, esculturas, pinturas y otras obras de arte. Debido a que no poseían una moneda, el *trueque* fue la base de su comercio, es decir, cambiaban sus mercancías por otras que necesitaban para su consumo o para intercambiarlas con otros pueblos-clientes que se las pedían. El hecho de vender tanto mercancías propias, como productos extranjeros, convirtió a los comerciantes fenicios en los pioneros del comercio internacional, práctica tan importante y necesaria para la economía moderna.

En un principio sólo llegaban a Egipto y otros países relativamente cercanos, pero paulatinamente fueron aventurándose a regiones más y más lejanas, hasta que sus barcos lograron llegar a Creta, Grecia, Italia, África e incluso hasta las Islas Británicas.

La riqueza obtenida con el comercio marítimo, les permitió desarrollar diversas clases de industria y, en las ciudades fenicias, se establecieron fábricas de textiles, tinturas, vidrio, peines, adornos, vasos, jarras, hornos de fundición, etc., y algunas de ellas crecieron y prosperaron tanto, que abrieron "sucursales" en otros países. Una de sus industrias más importantes fue la dedicada a la producción de *papel*, situada en la ciudad de *Biblos*, vocablo que posteriormente se empleó para decir *libro* y le dio su nombre a la *Biblia*.

Grande fue la aportación cultural de los fenicios, debido a que en sus barcos no sólo llevaban mercancías extranjeras, sino las ideas, los conocimientos, las investigaciones, los inventos y los descubrimientos de pueblos lejanos. Por ejemplo, los griegos no sabían hacer estatuas huecas de bronce, y los fenicios les enseñaron este arte que habían aprendido de los egipcios, y con el que se habían beneficiado mucho, al establecer excelentes fundiciones en Sidón. Estos navegantes también exportaron la moda en el vestir, pues les dieron a los griegos el tipo de vestido que siempre usaron, que era una especie de túnica de amplios pliegues ceñida con un cinturón, muy fresca y cómoda, y que los griegos llamaron *kitón*, basándose en una palabra fenicia.

Sin embargo, estos intrépidos marineros también tenían su lado sombrío, ya que raptaban a los habitantes de las costas extranjeras para venderlos como esclavos. Además de un lucrativo negocio, el tráfico de esclavos constituía una importante fuente de energía, porque los barcos se movían a remo.

La civilización cretense se desarrolló en Creta, una isla griega, hacia el año 3000 a.C. Ya desde entonces este antiguo pueblo conocía el *cobre* y había desarrollado la navegación para comerciar con las naciones de las costas continentales del sur y del este. Aproximadamente mil años después, hacia el 2000 a.C., Creta adquirió enorme poderío. Durante siglos fue muy bien protegida contra invasiones extranjeras por una poderosa armada. Sus gobernantes construyeron suntuosos palacios, realizaron espléndidas fiestas con elaborados rituales, como la *tauromaquia*, y crearon muchas bellas obras de arte que aún conservan algunos museos.

Aun mucho tiempo después de que esta cultura desapareció, los griegos seguían recordándola con espanto, debido al mito que se creó en torno a un rey llamado *Minos*, según el cual *Pasífae*, la esposa de Minos, tuvo relaciones sexuales con un *toro blanco*, que *Poseidón*, el dios del mar, sacó del mar Mediterráneo, y, tiempo después, la reina dio a luz a un ser con cabeza de toro y cuerpo de hombre, que recibió el nombre de *Minotauro*. El gran artista *Dédalo* construyó un laberinto para encerrar y ocultar al monstruo. Pero la bestia se alimentaba exclusivamente de carne humana y, si no le llevaban comida periódicamente, se salía del laberinto y devoraba a la gente que encontraba en las calles. Para evitar esto, el rey de Creta exigía anualmente a Atenas un tributo de siete muchachos y siete muchachas. El príncipe *Teseo*, hijo de *Egeo*, *rey de Atenas*, de donde derivó el nombre del mar, decidió liberar a su patria de tan terrible tributo, y se ofreció voluntariamente como alimento del Minotauro, porque tenía intenciones de matarlo. *Adriadna*, hija del rey Minos, se enamoró de Teseo y le dio un hilo, que debía desenredar, mientras penetraba en el laberinto, para que pudiera encontrar la salida. El valiente Teseo mató al minotauro y le propuso matrimonio a Adriadna.

Durante mucho tiempo los historiadores creyeron que esta leyenda carecía de base histórica, pero, en 1893, el arqueólogo inglés, *Arthur John Evans*, realizó unas excavaciones en Creta, y descubrió las ruinas de esta gran civilización. En *Cnosos* halló los restos de un magnífico palacio, donde se suponía que había gobernado Minos y, en honor a este monarca, el período de grandeza de Creta fue llamado *Edad Minóica*. Esta época se extiende desde alrededor del 3000 a.C. hasta aproximadamente el 1400 a.C., y se extendió por todas las islas del mar Egeo.

Se desconocen las causas de su desaparición, pero hay algunos indicios que hacen suponer que, en el 1700 a.C., un terremoto destruyó la ciudad de Cnosos, y que, alrededor del 1400 a.C., los griegos se cansaron de los muchos siglos de dominio cretense, se apoderaron de Cnosos y destruyeron el palacio, que fue reconstruido, pero Creta nunca recuperó su poder.

CNOSOS DE CRETA

Cnosos era la capital de la antigua Creta, donde floreció la avanzada *Cultura Minoica*. Ahí se encontraba un hermoso palacio que poseía grandes jardines y patios, un laberinto, un teatro, salas de trabajo, santuarios, salones, dormitorios y baños con caños de barro. Las paredes estaban cubiertas de bellas pinturas y vidrios barnizados que representaban escenas de la vida cretense. No fue amurallado, porque los enemigos no podían llegar por tierra y, para su defensa, los cretenses contaban con una poderosa flota de barcos de guerra, y en varias habitaciones del palacio guardaban sus armas de bronce. El palacio estuvo en su apogeo hacia el 1450 a.C. y fue destruido, reedificado y vuelto a destruir en el 1200 a.C.

LIDIA CRETENSE

El culto del *toro* y de la *doble hacha*, cuyo nombre era *labrys*, de donde proviene la palabra *laberinto*, era típico de las religiones prehelénicas, es decir, de los antiguos habitantes de las costas del Mediterráneo.

Formas humanas con cabeza de toro figuraron en la demonología cretense. Ellos fueron los pioneros de la *tauromaquia*, arte de lidiar los toros. Pero no lo hacían como espectáculo, sino como un *rito sagrado*, que consistía en saltar al toro y hacer acrobacias deteniéndose con los cuernos. Jamás se le ocurrió matar al toro como se hace ahora, porque era un animal sagrado. Los griegos convirtieron la tauromaquia en espectáculo y los romanos lo transformaron en una exhibición sangrienta.

EL DIOS MOLOC

Según la mitología amonita y fenicia, Moloc estaba enamorado de *Ashera*, pero ella amaba a *Adón*. A Moloc lo dominaban los celos y, en el verano, se transformaba en *jabali* y mataba a su rival. Al llegar el otoño, Ashera lloraba la muerte de su amado. Su llanto fertilizaba los campos resacos, y Adón volvía a la vida, junto con las flores. Por esta causa, Moloc se convirtió en el dios de la muerte y Ashera en la diosa de la vida. Cada verano se adoraba al vengativo y feroz Moloc. Su culto era horrendo y cruel, porque los fanáticos religiosos llevaban a sus hijos de corta edad, para que fueran devorados por el monstruo. Pero tenían que ser niños bellos y fuertes, porque los débiles y feos le provocaban indigestión.

MANUFACTURA DE TINTURA

A los *fenicios* les debemos el arte de teñir los tejidos con *púrpura*. Para la fabricación del tinte empleaban la glándula de un molusco marino llamado *Murex Púrpura*. Expuestas al sol, las secreciones amarillentas de este molusco adquieren un color rojo subido, casi violáceo, que posee la cualidad de no decolorarse. Pero la púrpura era muy cara, cada molusco producía solamente unas gotas, por lo que una fábrica de púrpura necesitaba millones de moluscos cada año. En *Tiro* y en *Sidón* todavía pueden verse los enormes bancos de conchas, donde los fenicios arrojaban las conchas de murex. Cuando los árabes conquistaron Tiro, y los turcos Constantinopla, destruyeron las tintorerías fenicias que aún quedaban.

Texto redactado por Jere de las Casas.